



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 16.—Madrid.
Teléfono núm. 1.018.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA).

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 peso.
Un año..... 8 „	Un año..... 15 „	Año..... 2 „

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntos.
De años anteriores..... 50 „

Teléfono núm. 1.018.

AÑO XVII.

Madrid. — Lunes 29 de Diciembre de 1890.

NÚM. 870.

EL AÑO QUE SE VA.

Dentro de breves horas no quedará ya más que el recuerdo del año de 1890.

Año de triste recuerdo para la tauromaquia, pues los sucesos más salientes que en él han ocurrido, no son de los que sirven para estimular la afición, sino que, por el contrario, contribuyen poderosamente á alejar del espectáculo nacional á un número crecido de aficionados.

Apenas comenzada la temporada del año que se va, hizo su formal retirada del arte, el que siempre fué famoso espada, Salvador Sánchez (*Frascuelo*), y claro está que el sin número de aficionados que hacían suyas las victorias ó desastres que sufría este espada, han ido cediendo en su fervor taurino, y pocos hay ya de aquellos que ni siquiera se ocupen en discutir sobre la afición á toros.

Esta ha sido una pérdida de consideración que ha contribuido muy mucho á que los resultados pecuniarios de la Empresa que ha tenido á su cargo la explotación del circo taurino madrileño, hayan sido bastante deficientes.

La presencia casi constante de Rafael Guerra (*Guerrita*) en las corridas celebradas en la Plaza de Madrid, ha mitigado algún

tanto la desertión de los frascuelistas, pero á pesar de los méritos que todos reconocen concurren en el joven diestro cordobés, no ha logrado todavía ese número de partidarios que siempre han tenido las grandes figuras del toreo, haciendo con sus contratas elevar la concurrencia á los circos.

Las corridas en que ha tomado parte el maestro Rafael Molina (*Lagartijo*), fueron en escaso número, y á pesar de ello, bien puede decirse que ha sido una de las peores temporadas que ha hecho en la Corte.

Pero como no queremos faltar en lo más mínimo á la verdad, debemos declarar que, excepción hecha de los alardes de valentía y destreza que ha demostrado en casi todas las corridas el espada Guerrita, todos los demás diestros que han trabajado durante el año, han dejado mucho que desear.

Y no queremos recargar con tintas fuertes el cuadro, que para hacerlo sólo nos bastaría recordar á nuestros lectores las corridas verificadas en la segunda temporada, que, cuál más, cuál menos, todas ellas fueron un completo desastre.

Pero si los diestros han tenido poca suerte en su trabajo, no han sido muy afortunados tampoco los ganaderos que han traído toros á esta plaza.

Corridas aceptables se han presentado

algunas; malas, bastantes, y sobresaliente, ninguna.

El toro más sobresaliente lidiado en esta temporada, pertenecía á la vacada de D. José Torres de la Cortina, y se lidió en división de plaza, en una de las corridas verificadas con motivo de las fiestas de Mayo.

Esta es la historia, trazada en pocas líneas, de lo ocurrido en el año que se va.

Dios quiera que el que empieza preste á nuestra afición el auxilio que necesita, y que la persona á quien vaya el negocio del arrendamiento de esta Plaza de Toros, sepa dar á las corridas la brillantez y fama que siempre tuvieron, aunando sus intereses con los de la afición.

TOROS EN MÉJICO.

PLAZA DEL PASEO.

Corrida celebrada el Domingo 23 de Noviembre de 1890.

¡Vaya una suerte que tiene Ramón López! Las dos veces que ha sido empresario, se ha encontrado, á su llegada á Méjico, con que las corridas están suspendidas, porque el público, indignado por la burla, ha destruido la plaza.

Regocijémonos de que esta vez la suspensión fué corta, debido á los inauditos esfuerzos del diestro empresario, pues desde que llegó á Méjico no

EL TOREO.

descansó hasta el último martes, que consiguió el anhelado permiso.

El programa de la función de hoy se compuso de seis toros de San Diego de los Padres, lidiados por el siguiente personal:

Espadas: Enrique Santos (Tortero) y Cayetano Leal (Pepe-Hillo), éste en lugar de Mazzantini, que está enfermo de un pie.

Picadores: José Jiménez (Cano), Antonio Rodríguez (Nene), Martín Fernández (Portugués), y Ruperto López (Madrileño).

Banderilleros: Hermenegildo Ruiz (Chaval), Joaquín Mensalvar (Barberillo), Emilio Campillo (Herradito), Ramón Marqués y José Antolín.

Puntillero: Francisco Preciado.

Alguacil: Vicente Falcó.

A nuestro juicio, la corrida presentaba alicientes, tanto porque la mayoría de los lidiadores era nueva, cuanto porque las reses gozan de alguna aceptación. ¿El resultado de la función fué bueno ó malo? Vémoslo.

Ante una buena y escogida entrada, Falcó hizo el despejo en un caballo prieto, llamado *Morito*; poco después salió la cuadrilla con montera en mano al compás de los aplausos, y á continuación rompió plaza un bicho castaño, ojinegro, bocinero rebarbo, cornicorto y de libras.

Con algún poder tomó el toro tres varas del Cano, con dos tumbos, y una del Nene, con batacazo, y del Madrileño dos varas; hubo un jaco muerto.

El Chaval salió con un par al cuarteo, y Marqués siguió con otro á la media vuelta. Cambió la suerte, y el Tortero, de terno esmeralda y oro, pasó doce veces al bicho, que huía y se defendía, para dejarse una corta, sin igualar; dos nuevos pases, y entrando con gran valentía señaló un pinchazo; otros dos pases y otro pinchazo; sin pases entró á paso de banderillas con una estocada algo caída, que hizo rodar al toro. (Hubo palmas.)

2.º Sardo, ojo de perdiz, cornalón y meano; tomó dos varas de Cano y una del Nene, á cambio de una caída al primero.

Barberillo entró con un par al cuarteo, desigual, y en su turno repitió con otro al cuarteo, muy bueno; Herradito sobaquilleó un par. Cayetano, de guinda y oro, mandó despejar el ruedo, y previo un pase, le soltó una estocada alta que dobló al toro. (Aplausos.)

3.º Aldinegro, bien armado y de libras; tomó sólo una vara y volvió al corral. Le sustituyó otro, aldinegro también, brocho, de libras y pies, y huído. Soportó dos varas del Portugués; Cano sacó herido el jaco, sin picar. Antolín clavó un buenísimo medio par, y Marqués dejó un par al cuarteo, bueno; repitió el primero, intentando un quiebro, saliendo cogido y dejando los palos al cambio. El Tortero brindó á los del sol; dió seis pases y sufrió una colada; siguió con diez pases muy ceñidos, siendo desarmado y dejando un pinchazo sobre largo después. Nueva faena de un pinchazo y una estocada bien colocada y entrando por derecho. Sacó el estoque y descabelló á la primera. (Gran ovación.)

4.º Volvió al corral. El sustituto fué aldinegro, cornicorto, de gran romana, hermosa lámina y pies. Con poder y bravura se llevó siete puyazos, siendo cuatro del Portugués y tres del Madrileño; hubo caídas y un marronazo. El Tortero y Cayetano hicieron buenos quites. Hubo dos jacos muertos.

El Tortero cuarteó un par, y Cayetano cambió otro; volvió Enrique con uno desigual al cuarteo, y Pepe-Hillo terminó con otro al cuarteo, á toro parado.

Cayetano dió siete pases, citó á recibir, y el toro

no acudió; tres pases más, y arrancándose muy en corto se dejó caer con una superior estocada, algo contraria; sacó el estoque y descabelló á la primera. (Euforista ovación.)

5.º Volvió al chiquero. El que lo reemplazó fué negro azabache y de pequeñas armas. Recibió dos varas, y al Cano se le coló una vez. El Chaval cuarteó un par, y en su turno disparó un medio, dando cuatro salidas; Antolín cuarteó un par. El Tortero empleó una larga faena de doce pases, intercalando una corta y una media; nuevos pases, señala un pinchazo, intenta el descabello y se deja caer con una estocada bien puesta; saca el acero, intenta otra vez el descabello y el toro se echa al fin, y lo remata el puntillero á la primera.

6.º Negro zaino y cornalón. Tomó tres varas. Herradito puso un par al cuarteo, malísimo, y Barberillo un par al mundo y un medio al cuarteo, previas dos salidas. Cayetano despachó al toro de un metisaca, previos once pases.

RESUMEN.

Los toros resultaron muy malos; sólo el cuarto fué superior.

El Tortero, que es un chico valiente, tuvo la desgracia de pinchar, pero tiene la circunstancia muy atenuante de que los animales fueron mansos y huídos. Dirigió bien, é hizo dos quites buenos.

Cayetano mató superiormente al cuarto, y al primero, regular; en palos quedó muy bien.

En fin, creemos que la empresa no tuvo la culpa de que los toros hubieran resultado pésimos.

El sol estuvo lleno y la sombra muy bien.

DESPERDICIOS.

TOROS EN SEGOVIA.

Corrida verificada el 29 de Junio de 1890.

Estaba escrito, señores:

la gente pronosticaba, dados los antecedentes, que la fiesta iba á ser mala, pero... ¡resultó peor de lo que todos pensaban! La verdad es que tenemos en este pueblo desgracia para las fiestas taurinas, pues casi todas acaban como el célebre rosario de la Aurora, ó de la Paca, porque el nombre es lo de menos cuando es grande la jarana. En fin, vayamos al grano y sepáremos la paja, aunque en la fiesta de ayer no hubo grano ni hubo nada... ¡Porque hasta uno que tenía cierto joven de la Granja, se le reventó una chula al darle una bofetada!...

Eran las cuatro y media de la tarde; los tendidos iban llenándose de gente cuando ocupó el palco presidencial D. Francisco Santiuste, Alcalde de esta población.

En el tres se armó una bronca, y decía una machacha: —¡Mal empieza la corrida; ya veremos como acabal

Salió el primer animalucho de la tarde, que tenía ojo de perdiz y era corniabierto y colorao.

El caballo que montaba el Sastre se dió por vencido, y cayó al suelo cuando estaba á dos leguas del toro.

Y cierto vendedor de comestibles, dijo al ver el caballo panza arriba:

—¡Hay caballos sensible, que hasta el soplo del aire les derriba!

¡Quién sabe si aquella caída fué ocasionada por algún desvanecimiento de cabeza, al pensar que

podía quedarse viuda la yegua de sus entretelas!

Entre Veintiundit y el Sastre picaron cuatro veces al toro; Burguet le puso un par muy trasero; Santitos medio, repitiendo el primero con uno. El toro pasó á la muerte más blando que un merengue de *La Perla*.

Fabrilo, de verde y oro, pasó medianamente al bicho, que, sin saber cómo, le rompió la taleguilla por detrás.

Fabrilo estaba intranquilo, y decía una mujer:

—¡A que va á enseñar Fabrilo lo que no queremos ver!

Descompuesto el espada por el percance, terminó de un golletazo con la vida del animal, y se retiró á que le cosieran el roto.

Supongo que se le cosería el Sastre, que era el llamado á hacerlo.

El segundo toro, por las trazas, más parecía un buey de edad avanzada. Era receloso y cobardón. Beao le picó dos veces regularmente, cayendo en una; y Veintiundit, sacando tres varas de pica, le puso una á modo de banderilla y otra de refilón.

Tocaron á banderillas, y Berrinches puso un par excelente, y Mojino chico dos, uno bastante caído y el otro desigual.

El Eciiano, de amarillo y plata, después de pasar tres veces al bicho con la derecha, se tiró desde muy lejos con una bastante baja.

No es Eciiano, no, que te rebaje; pero aquello que hiciste fué una guasa. ¡Otra vez mata al toro de-de casa, y te evitas los gastos de viaje!

Después de una estocada sin soltar y otra alta, intentó cuatro ó seis veces descabellarle, sin conseguirlo.

Aunque descabellando no sabe nada, resultó su faena descabellada.

Con una muy tendida y con ayuda de los entradores acabó el Eciiano con el cornúpeto.

El tercero de los de Guadalix tenía, como todos, divisa encarnada y pajiza, y era cornicorto y blando. Con mucho trabajo tomó dos varas de Veintiundit, recargando en una, y dos de Beao.

Digamos con música de *El año pasado por agua*:

¡Beao, Beao!

¡Ay, qué piqueros que Dios nos ha dao!

Bronca otra vez en el tendido tres.

¡Cuánta algazara! ¡qué ruido!

¡Cuánta palabra insultante!

Aquello no era un tendido,

¡era un Campo de Agramante!

Entre Berrinches y Santitos clavaron al buró tres pares de regular calidad, y Fabrilo, después de siete pases de todas clases y géneros, de una bien señalada y dos en hueso, con una baja y atravesada mandó á la eternidad al toro.

La banda municipal, luciendo sus ropas nuevas, mientras al toro arrastraban tocó una bonita pieza; y aquí termina el sainete... ¡pero empieza la tragedia!

El cuarto toro era colorado y corniabierto. Según mi opinión (que estará equivocada, pero que es una opinión), estaba medio inútil para la lidia, é hizo muy bien la mayoría del público en pedir que se retirara al corral.

Algunos pedían fuego; otros insistían en que ¡al corral! y el presidente, con esa benevolencia que á veces le perjudica, no sabía á qué carta quedarse.

El redondel se llenó de piedras y de toda clase de comestibles; los cabestros salieron en busca del toro, que ni por un Dios se volvía al corral, y el escándalo fué morrocotudo.

Muy cerca de media hora duró la escena. Hay quien opina que aquel toro no era de la misma ganadería que los demás y por eso no conocía á los cabestros. Yo no lo creo; pero, en fin, se decía...

Y si al cabo el toro entró, no fué porque le metieron... ¡Yo creo que le dijeron que iba á leer versos yo!

Limpieron la plaza de piedras y salió el quinto, que hacía de cuarto, y era negro y buen mozo.

Fuó picado seis veces, y casi todas ellas de refilón. Otra vez se armó bronca en el tres. ¡Y aquella vez fué entre dos mujeres!

¡Cuánto calor, cuánto fuego y qué griterío aquel! ¡Aquellas sí que dan juego, si salen al redondel! Sin temor á los fusiles seguían en sus querellas... ¡eran cuatro ó seis civiles, y no podían con ellas!

Tocaron á banderillas, y Mojino chico puso medio par, y Manuel Roda uno desigual, repitiendo los dos con otro de castigo.

Después de pasar, sin esfirse ni mucho menos, el Eclijano pinchó cinco ó seis veces al toro, que antes de morir saltó nueve veces la barrera.

Al ver que saltaba tanto, un caballero me dijo: —Yo sospecho que ese toro ha sido perro de circo.

El quinto era corniapreatado, y tan huido estaba al hierro, que el presidente sacudió el pañuelo encarnado y se anticiparon los fuegos artificiales.

Cuatro pares de banderillas de fuego pusieron al bicho, que se quedó como si tal cosa. Parecía un toro de cartón.

Vamos, no me hacen *felicia* los toros de *Guadalquivir*.

El Fabrillo se lució con cuatro verónicas, que resultaron lo mejor de la corrida, y no porque fueran muy buenas... ¡Pero en la tierra de los tuer-tos...

El toro, que por lo quemado parecía un toro á la parrilla, fué indeciso á la muerte, y después de diez mil pases, tres metisacas y dos pinchazos en hueso, sucumbió resignado.

Y este toro al sucumbir sufrió poco en la agonía, ¡porque acaso presumía lo que luego iba á ocurrir!

Y vamos con el sexto. ¡Maldito sexto!

Era muy parecido al cuarto que fué retirado al corral, y tenía toda la mala estampa y el poco coraje de aquel.

Cinco ó seis veces se le acercaron los picadores, y... nada.

Aquí fué Troya; el presidente mandó tocar á fuego, y el público, irritado, comenzó á arrojar piedras á la plaza, impidiendo la salida de los banderilleros.

Infinidad de botellas cruzaban el espacio.

Mejor que circo taurino, el redondel parecía un gran almacén de vino.

La Guardia civil se paseaba de un lado á otro de la plaza sin poder restablecer el orden; la presidencia, indecisa, daba órdenes y más órdenes, y el escándalo subió de punto, resultando de todo eso que el toro fué retirado al corral, y el pueblo agolpado se quejaba justamente de que le habían suprimido un toro, y abandonó la plaza echando pestes de todo bicho viviente.

¡Qué desgraciados somos!

Terminemos cantando con la música de antes, hoy tan en boga:

«¡Ay, qué empresario que Dios nos ha dao!
¡Faol!
y para eso le han subvencionao,
¡racataplaol!»

Resumen: la tarde buena, y buena también la entrada; malo, muy malo el ganado; bien el servicio de plaza; débil, muy débil, Santiuste; desgraciados los espadas, y para acabar, la fiesta fué una paparrucha... cara.

PAGANINI.

TOROS EN GIJÓN.

Segunda corrida verificada el día 17 de Agosto de 1890.

Toros del Sr. Duque de Veragua.

1.º Jabonero, y corto de pitones.

Mazzantini le paró los pies, y cuando el bicho se dedicó á los rociantes, Mazzantini estuvo al quite.

Después, el reo tomó una pica de refilón, asistiendo Cara-ancha, y luego tomó otra, también bajo la inspección de Cara-ancha, que se lució.

El animal recibió otra, luego dió una colada suelta, frente al tendido 12, quedando el de aupa colgado de la barrera.

El primer piquero, á consecuencia de un trompazo que sufrió en el primer tumbo, fué conducido á la enfermería, saliendo luego á picar en los toros sucesivos.

La res se escamó de la suerte de varas y fué preciso banderillearla.

Después de una salida en falso, los chicos de turno adornaron al bicho con un par algo delantero, al cuarteo; otro en la misma suerte, pero bueno.

El toro se defendió como un héroe.

Tomas Mazzantini estuvo á punto de ser cogido por el toro; pero en la carrera le tapó la cara con el capote.

Coge los trastos Cara-ancha, y después del discurso de rúbrica, se dirige á la res, que fué trasteada con un pase de pecho y dos con la izquierda, largándole una estocada superior, que envió al bicho al otro mundo.

(Muchas y prolongadas palmas.)

A petición del público le dieron al diestro la oreja de la víctima.

En el ruedo quedaron tres caballos.

2.º Negro, y apretado de cuernos. En seguida se enteró de su obligación.

Se coló suelto de una vez con los tres de á caballo, derrotando al que estaba en segundo término. Hizo carambola.

Acometió, llevó un marronazo, y causó una caída. Cara-ancha estuvo al quite.

Después un picador cayó al descubierto, exponiéndose mucho. Mazzantini coleeó al bicho y le sacó á los medios, abriéndose de capa.

El picador abrazó al maestro Luis.

Recibió dos marronazos, y se coló por debajo del penco. Los diestros le sacaron al *alimón*, casi arrodillándose en la cara del bicho.

Este debía ser carpintero, pues corneaba las tablas de la barrera que era un gusto, y rompió una frente al tendido núm. 11.

Le pusieron un par al cuarteo, y muy superior. Tomás, al correr, le recortó y le dió una caída de espalda.

A seguida recibió otros dos pares al cuarteo, y tocaron á muerte.

Le dieron tres pases, uno bueno de pecho, rasgándose el percal; una media estocada muy buena y en su sitio; cuatro pases izquierda, dos telonazos, dos pases derecha, tres izquierda, un telonazo, otro idem, doce pases más y un intento de descabello á pulso; tres pases más, y otro intento de descabello. Mucho trazo. El toro se acuesta, el puntillero le mete la puntilla y el toro se levanta.

Un *mirón* del callejón en el tendido núm. 12, ahonda al toro el estoque hasta la empuñadura. El toro se resiste á caer, y Mazzantini le da otros dos

pases, y después de pasarle por el hocico una tienda bien surtida de percal, le remata el puntillero á la segunda.

¡Bien nos ha hecho usted sudar, don Luis! Caballos muertos en el ruedo, ninguno.

3.º Negro como la ropa de un cura, y estaba mejor armado que las grandes potencias.

Tomó una vara, arrancándose de largo, cogiendo desprevenido al picador y dándole gran costalada; al quite, Mazzantini. Tomó otra; al quite, Cara-ancha, que estuvo superior. Otra vara y otro quite del mismo, cuatro más; de Luis un quite magistral.

La fiera pasó por encima del picador.

Corrinche puso un buen par de banderillas de castigo; Pulga medio par, y malo, al cuarteo.

Faena de Cara-ancha: cuatro pases naturales, uno de pecho, uno con la izquierda, de zaragata; uno de pecho, dos de izquierda, dos de derecha, dos en redondo y un mal pinchazo fuera de *teno*; cuatro pases naturales y otro pinchazo tan á destiempo como el anterior. Vuelve Cara con muchos ayudas de cámara, y le da desde lejos un sinnúmero de pases. Se tiró con fe á matar, resultando un pinchazo bien señalado, pero encontrando con hueso á los dos centímetros de la punta del estoque. Otro pinchazo en una paletilla.

Por fin remató con un magnífico descabello, que le valió palmas, muriendo el toro en la querencia del único caballo que quedó tendido en el redondel.

4.º Colorao, bien armado, meano, etc., etc.

Para hacer boca rompió un estribo de la barrera. Llevó siete varas, y alternaron en los quites Cara-ancha y Mazzantini.

El toro se tapó en la suerte de banderillas, pero se le puso en el morrillo medio par muy bueno; un par algo bajo, aunque bien marcado (todo es toro!), y otro lo mismo.

Tocaron contra el quinto mandamiento, es decir, á matar.

El diestro dió á la fiera dos pases cambiados, con desarme; tres de pecho, dos de izquierda, otro caldo, y se tiró á matar de veras, dando á la víctima una estocada bien señalada. Escupió el estoque.

Otro pinchazo en hueso; tres pases con la izquierda, y otro pinchazo. Mazzantini salió herido en la mano derecha, sin duda por meterse demasiado entre las astas del toro, una de las cuales lo lastimó bastante.

Sin embargo, el valiente diestro quiso continuar la faena; pero no pudo, y en vano intentó matar al bicho.

Tuvo que entregar los poderes á Cara-ancha, como lo pedía el pueblo soberano.

El matador, después de algunos pases é intentos de descabello, hizo acostarse al toro.

El puntillero lo remató.

6.º Era negro zaino, bien armado.

Salte enterándose. Tomás le para los pies y pone frente á un penco, que cae rodando con el jinete.

Tomó cuatro varas buenas y una regular.

Cara-ancha, lucíéndose en los quites; sobre todo en el último.

En banderillas, una salida falsa, un par delantero, otra salida falsa con palitrocazo al hocico de la res, otra salida falsa, un par soberbio y otra salida, falsa también.

Cara-ancha le dió al bicho dos pases de pecho, uno en redondo, dos con la izquierda y una estocada hasta el puño.

Muchas y justas palmas al maestro.

La res no moría, y una parte del público se echó á la plaza, armando una confusión de mil diablos. Y se acabó la fiesta.

Los toros dieron buen resultado, la gente se portó bien, y el público quedó complacido.

TOROS EN PALMA DE MALLORCA.

Corrida celebrada el día 18 de Mayo de 1890.

Con una tarde desapacible nos constituimos en el circo taurino, encontrando en él mucho menos público que el que era de esperar, dadas las condiciones del ganado del Excmo. Sr. Marqués del Saltillo, que de antemano veníamos diariamente reconociendo, y que en nada han frustrado las esperanzas preconcebidas.

A las cuatro de la tarde ocupó el sillón presidencial el cuarto Teniente Alcalde D. Juan Sampol, y sacando á relucir el pañuelo, la banda entonó la popular marcha de *Parí y Toros*. El edil recogió la llave de los chiqueros, y cambiados los capotes de lujo por los de faena, se dió suelta al primero de los Saltillos, que lucía el distintivo de la casa, azul y blanco, y respondía por el nombre de *Campanudo*, núm. 4, retinto, bragado, bien armado, que de primera intención y demostrando que por algo llevan el nombre de Saltillos, lo verificó por la puerta de caballos. Vuelto al ruedo, tomó de Antonio Crespo tres buenos puyazos, y en uno de ellos dió un tremendo batacazo, sufriendo una contusión, por lo cual se hizo preciso trasladarlo á la enfermería, reponiéndose á los breves instantes. El Chato, Pimienta y M. Crespo dieron cinco buenos puyazos el primero, uno el segundo y dos el tercero, sufriendo en esta faena la pérdida de tres rociantes. El Gallito estuvo oportunísimo en magníficos quites, especialmente en dos largas, que le valieron entusiasta y merecida ovación.

Cambiada la suerte, fueron á parear Arana y Cruz, adornando el morrillo con dos pares superiores el primero, y uno el segundo. Tomó los traseros el Gallito, brindando á la presidencia por la hermosa ciudad de Palma, y haciendo votos para estar más afortunado que en la corrida anterior, de lo cual ha salido completamente airoso; desliando la muleta frente á *Campanudo*, dándole varios pases naturales, cuatro con la derecha y dos en redondo; arrancándose de verdad con un buen pinchazo, con otros pases más, largó una soberbia estocada, quedándose sentado en el estribo frente á la misma cara del toro; y para que todo fuera completo, lo descabelló al primer intento, valiéndole una ovación.

Dióse suelta al segundo, que ostentaba en los costillares el núm. 59, y se llamaba *Trabado*, retinto oscuro, bien armado. Gallo lo recibió con un bonito cambio con el capote al brazo, y Antonio Crespo le dió cinco buenos puyazos, cuatro el Chato, dos Pimienta, y uno M. Crespo.

El valiente banderillero Arana, al tiempo de hacer un quite cayó en la cara del toro, que á no ser por la oportunidad de un capotazo del Gallo hubiera salido muy malparado. Los banderilleros Gallardo y Chatín salieron á parear, prendiendo el primero un par superior y otro regular, y el segundo otro par muy bueno, por lo que recibieron los aplausos del público.

El Marinero, que vestía igual terno que el Gallo, verde y oro con cabos grana, previo el discurso de ordenanza deslió la muleta, dando varios pases naturales, y se arrancó con un pinchazo y una buena hasta la mano, que le valió palmas.

El puntillero á la primera. Los mulilleros arrastraron tres acémilas.

Y vamos al tercero, llamoso *Bargueño*, número 64, negro mulato, bien puesto y de preciosa lámina. Del Chato recibió siete puyazos con varios descendimientos y con la pérdida de un *arre*. Uno de Manuel Crespo, uno de Pimienta y otro de Antonio Crespo, sufriendo éste un puntazo calificado en desgarró en la cara externa del dedo gordo del pie derecho en su primera articulación, quedando

imposibilitado para la lidia. Los matadores oportunistas en los quites.

El señor Presidente tuvo á bien notificar por medio de un tubo acústico, para que uno de sus ediles le manifestara á Rafael Alonso, Chato, quedar multado con 25 pesetas. ¿Por qué? se preguntaba entre sí el público. A lo cual sólo se nos contestó que sería con motivo de que se aplaudía más á este valiente picador que al señor Presidente.

Sonó el clarín, y los banderilleros Arana y Cruz adornaron á *Bargueño* con un par el primero y dos el segundo.

¡Olé, vamos á ver la verdad!

Fernando, de cerca, parando, empezó una lucida faena, demostrándonos que torea de verdad, y que con la muleta nos recuerda que es uno de los discípulos aventajados del arte de Montes y Chiclanero; pasó magistralmente, empleando bonitos pases, arrancándose con un soberbio volapié doblando el toro, que pasó á manos del puntillero, acertando á la primera.

A petición del público se le concedió la oreja, quedando cuajado el redondel de sombreros, y cigarros, y cosechando muchos y merecidos aplausos.

El cuarto se llamaba *Petrolero*, núm. 48, verdugo, cornigacho. De tanda M. Crespo, Pimienta y el Chato, recibiendo del primero seis buenos puyazos, dos del segundo y uno del tercero, sufriendo la pérdida de tres cabalgaduras.

Chatín puso dos pares superiores, otro muy bueno el Gallardo. En la lidia de este toro, el Chatín sufrió una gran acometida de *Petrolero*, librándose de una cogida, á no ser por la serenidad y el haberse arrojado al suelo.

Marinero dió varios pases, terminando con un buen pinchazo y una estocada por todo lo alto, haciéndose innecesaria la puntilla. Sonaron muchas palmas.

El quinto respondió á la tradicional costumbre de que no hay quinto toro malo; y, en efecto, *Boticario*, que así se llamaba y lucía el núm. 39, salió boyante, y Fernando hizo el quiebro de rodillas, como él sólo sabe y puede hacerlo, que le valió merecidos aplausos.

Estando de tanda el Crespo, Pimienta y Chato, puso este último soberbios puyazos, sufriendo tremendas caídas y pérdida de cuatro alimañas.

El público solicitó parearan los matadores, y aunque el toro no estaba en condiciones de lucimiento, ambos adornaron el morrillo con dos pares, y otro Arana, todos ellos de lujo.

Gallo encontró un tanto descompuesto al cornúpeto, y después de varios pases, se arrancó con dos pinchazos y una estocada á paso de banderillas.

Dióse suelta al sexto y último, llamado *Duqueso*, retinto oscuro. De tanda Pimienta, M. Crespo y el Chato. Del primero recibió dos puyazos, cuatro del segundo y cinco superiores del tercero, quedando fuera de combate tres potros.

Tocaron á banderillas, y al tiempo de presentarse el Chato á despedirse de la presidencia, dirigió una alocución, interesándose para que se le condonase, como igualmente á su compañero Cruz, las multas impuestas por los motivos conocidos del público, accediendo á ello, en consideración á lo muy trabajador que estuvo toda la tarde. Parearon Gallardo y Chatín con dos pares cada uno superiores.

Marinero, previos varios pases, terminó con la vida del *Duqueso* con una hasta la mano.

RESUMEN.

El ganado de Saltillo ha correspondido á la justa y merecida fama de que venía precedido, demos-

trando ser de pura raza y estar bien criado. Nuestros plácemes al ganadero.

Los matadores bien; recibiendo por ello palmas. Los banderilleros trabajadores y voluntariosos, sobresaliendo Arana.

Los picadores cumpliendo, especialmente el Chato, que fué el héroe de la jornada.

El servicio, regular.

Caballos muertos, 24.

La presidencia, desigual.

La entrada, floja.

Reiteramos nuestro aplauso á la Empresa Bravo por haber presentado una superior corrida que dejará buenos recuerdos entre los aficionados, deplorando que el público no haya correspondido á sus afanes.

B.



Madrid.—El asunto de rescisión y arrendamiento del circo taurino de esta Corte continúa en el mismo estado que decíamos en nuestro número anterior.

Hasta que transcurra el 15 del próximo Enero y la Diputación provincial averigüe si hay quien se crea subrogado en el arrendamiento de la plaza, no procederá á nada que sea práctico.

Descanse en paz.—Ha fallecido en Utrera el antiguo y célebre picador de toros Antonio Pinto, que formó en las cuadrillas de los principales espadas de la segunda mitad de este siglo, y alternó con los renombrados picadores Sevilla, Charpa, Chola, Coriano, Francés, Naranjero y otros, sin desmerecer de ellos en su trabajo.

Era el único que sobrevivía á aquella pléyade de jinetes que tanto brillo dieron al primer tercio de lidia en el presente siglo, contribuyendo con ello no poco á fomentar la afición.

Antiguamente formó parte de la cuadrilla del Gordito.

Santander.—Para las corridas que se celebrarán en esta plaza en el mes de Julio del año próximo, han sido ajustados los espadas *Caraancha* y *Guerrita*, que en una de ellas estoquearán toros de la ganadería de Veragua.

Lo celebramos.—El día 26 del corriente ha sido dado de alta por los médicos que le han asistido, nuestro particular amigo D. Ricardo Alonso, director de *El Sinapismo*, de la lesión que le fué ocasionada por el diestro Leandro Sánchez (*Cacheta*) á la salida del café de Lisboa, y de la que ha tardado en verse restablecido ochenta días.

La causa instruida con tal motivo pasará uno de estos días á la Audiencia.

Becerrada.—Se prepara una en la plaza del Puente de Vallecas para uno de los primeros días del próximo Enero, á beneficio de las cigarreras que trabajan en el pabellón de Bellas Artes.

Estoquearán en ella los aficionados Fernando Casado y Emilio García.

El joven Pedro Fernández pondrá banderillas á caballo y lazaré un torete en la forma que lo hacían los diestros mejicanos.

El aficionado Lorenzo Corral dará el quiebro de rodillas.

El espada Casado banderilleará sus toros con palos cortos.

La dirección de la lidia corre á cargo del espada *Lagartijillo*.

Apoderado.—Las empresas que deseen contratar al matador de toros Enrique Vargas (*Minuto*), pueden dirigirse á su apoderado, D. Manuel Vargas, que tiene su domicilio en Sevilla, Zaragoza, núm. 41.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18. Teléfono 1.018.